

La representación textual del espacio narrativo: persona gramatical, indexicalización y distancia

Adriana Cabrera / acabgoitia@yahoo.es

Universidad de Oriente - Núcleo de Sucre
Dpto. de Filosofía y Letras



Yusti, 2010

Recibido: 09-12-2009 • Aceptado: 13-01-2010

Resumen

Mediante procedimientos generales del análisis literario (aplicados a dos narraciones latinoamericanas), y valiéndonos de herramientas del análisis del discurso, pretendemos demostrar que la persona gramatical y la indexicalización se constituyen en operadores de la distancia en el texto narrativo, contribuyendo a la representación del espacio.

Partimos del hecho evidente de que lo narrado es objeto de comunicación mediante la palabra; mejor, de formas de asumir el acto de representación por un hablante, identificado con la persona del narrador o los personajes. Se trata de una relación espacial comunicativa que se resuelve, desde nuestra perspectiva, en el eje *interior/ exterior*. Un aspecto que aparece ligado en el discurso de las obras al uso de los pronombres personales y las expresiones deícticas, es decir, a las estructuras léxico-gramaticales del enunciado que operan como dispositivos que instauran relaciones espaciales referidas a la enunciación, al enunciado y a los participantes de la comunicación en estas representaciones.

Esta condición es, para el discurso narrativo, objeto de operaciones estéticas y dramáticas, específicamente en la asunción de distancias respecto de la enunciación y del objeto del discurso; relaciones que muestran la espacialidad de la narración desde su dimensión textual.

Son éstos, sumariamente, los planteamientos que abordará nuestro artículo.

Palabras clave: representación, espacio, narrativa, persona gramatical, indexicalización.

Representation of the Narrative Space through the Text: Grammatical Person, Indexicalization, and Distance

Through general procedures of literary analysis (applied to two Latin American Narrative Texts), and employing tools of discourse analysis, we seek to demonstrate that both the grammatical person and the indexicalization become operators of distance within the narrative text, contributing to the representation of space.

We base our statements upon the evident fact that a narration is itself an object for communication through words; furthermore, of ways of a speaker to assume the act of representation, as identified with the persona of either the narrator or the characters. This is about a space-communication-based relationship that can be teased out upon the basis of the internal/external axis: an aspect that is linked to personal pronouns and deictic expressions, within the discourse of the texts. These are lexical-grammatical structures of the enunciation that work, then, as devices instituting spatial relations referring to enunciation and to the participants of the communication in these representations. This condition is, regarding the narrative discourse, and object of esthetic and dramatic operations, specifically at the time of assuming the distances toward the enunciation and the object of discourse, relations which show the spatial character of the narration from its textual dimension.

These are, in summary, the statements to be dealt with in our article.

Key Words: representation, space, narrative, grammatical person, indexicalization.

Abstract

1. Introducción

Si la narración ofrece un panorama restringido o no de acontecimientos de distinto orden, siempre éstos son objeto de la comunicación mediante la palabra, o, mejor aún, de formas de asumir distintas modalidades del acto de representación por un sujeto hablante, identificado en la preceptiva narratológica con la persona del narrador o los personajes.

En primer término para nuestra investigación, esta condición apunta al ejercicio de una relación espacial comunicativa que se resuelve en el eje *interior/exterior*, por cuanto toda representación textual organiza sus elementos en torno a un límite ontológico fundamental: el mundo del texto y el extratexto. Émile Benveniste (1978) ha llamado la atención sobre el asunto como un aspecto de la subjetividad del lenguaje que aparece ligado en el discurso al uso de los pronombres personales y a la naturaleza de expresiones deícticas.

Pues bien, sostenemos que esta "subjetividad", póngase en fenomenología o en psicología, como se guste, no es más que la emergencia en el ser de una propiedad fundamental del lenguaje. Es "ego" quien dice "ego". Encontramos aquí el fundamento de la "subjetividad", que se determina por el estatuto lingüístico de la "persona".

La conciencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste. No empleo yo sino dirigiéndome a alguien, que será en mi alocución un tú. Es esta condición de diálogo la que es constitutiva de la persona (...)

Esta polaridad no significa igualdad ni simetría: "ego" tiene siempre una posición de trascendencia con respecto a tú; no obstante, ninguno de los dos términos es concebible sin el otro; son complementarios, pero según una oposición "interior/exterior", y al mismo tiempo son reversibles. (p. 181)

En cuanto el enunciado se plantea como la emisión de un sujeto, como expresión de la subjetividad inherente a toda emisión de un hablante (todo discurso es pronunciado por alguien), siempre se orienta a un sujeto comunicativamente externo al acto de enunciación. Esta facultad dialógica del funcionamiento del lenguaje es, para el discurso narrativo, objeto de operaciones dramáticas y estéticas cuya conciencia dominará parte de los efectos que la obra produce (como las abundantes exploraciones teóricas y literarias posteriores a la aparición de *Ulises*, (1922/1982) de James Joyce, testimonian).

2. Persona gramatical y distancia en la narración

Un enunciado narrativo se dirige, como cualquier otro, a un polo de la comunicación que puede ser objeto de consideraciones espaciales: tomando los dos casos extremos, ese destinatario se plantea explícitamente para el texto como un elemento extratextual (se dirige al universo de los lectores empíricos), con lo cual lo ubica a una distancia determinada o no del universo representado, o como un *narratario* (cuya persona se incluye como un elemento intratextual). En el primer caso los contenidos de la conciencia se expresan para su destinatario en la forma de un enunciado que supone un hablante marcado o no; en el segundo, se incluye a una figura representadora del destinatario que puede incluir el universo general de los lectores (mediante fórmulas del tipo “Desocupado lector”) o plantearse como un sujeto interno al enunciado al que supuestamente va dirigido el relato (la destinataria de “Carta a una señorita en París” (1951/1994), de Julio Cortázar). En ambos casos los límites ontológicos del texto juegan un papel sustancial y definidor de la subjetividad. El *yo*, circunscrito a los límites del enunciado (*yo* es quien lo produce), se opone a un *tú* (a quien el enunciado se dirige) y se encuentra a una distancia más o menos precisa de éste.

Ahora bien, el relato comporta la circunstancia particular de referir una historia. Con frecuencia sus enunciados van a dirigirse a dar cuenta de las peripecias de un sujeto identificado con la tercera persona gramatical, *él*. Como tal, esta persona (objeto del discurso) formará parte de los referentes del texto, en tanto que es el objeto sobre el cual el enunciado se pronuncia, constituyendo, en este aspecto, el tercer límite ontológico del relato. Así, *yo* y *tú* se oponen a *él*, referente del enunciado. Esta última consideración es, para Benveniste (1978), la base para exponer la imposibilidad del discurso subjetivo de *tercera persona*:

Hay que tener presente que la “3ª persona” es la forma del paradigma verbal (o pronominal) que no remite a una persona, por estar referida

a un objeto situado fuera de la alocución. Pero no existe ni se caracteriza sino por oposición a la persona yo del locutor que, enunciándola, la sitúa como “no-persona”. Tal es su estatuto. La forma él... extrae su valor de que es necesariamente parte de un discurso enunciado por “yo”. (p. 186)

El debate se sitúa en el ámbito de la referencia, pero como una operación de discurso. El enunciado producido por el hablante ubica a la tercera persona como referente, ajeno a la actividad de enunciación. Al respecto Paul Ricoeur (2001, p. 225) precisa: “No se pueden soldar la primera y la segunda persona al acontecimiento de la enunciación de mejor manera que excluyendo del campo de la pragmática la tercera persona, de la que se habla solamente como de otras cosas”.

Sin embargo, esas otras cosas señaladas por Ricoeur pueden tener mucha relevancia para el acto de enunciación cuando el efecto se acompaña de una tacha de las marcas del productor. En tal caso la referencialidad del discurso se apropia del texto; fenómeno al que Calsamiglia y Tusón (1999) denominan “persona ausente”, es decir, el desvanecimiento voluntario de la persona del locutor del enunciado, cuyas marcas de subjetividad debemos buscar en otra parte: en la selección de contenidos y en la especificidad léxica.

En cuanto al acto narrativo, la presencia, atenuación o ausencia de las marcas del hablante (el *yo* enunciadador) pueden ser reveladoras de una intencionalidad narrativa. Efectivamente, ese hablante es un productor inevitablemente presente como origen del texto, que puede optar por tratar de desaparecer de sus propias operaciones de enunciación. En tales casos puede escoger posiciones respecto de lo relatado: bien como sujeto externo a los acontecimientos referidos, bien como participante, en diversos grados de distancia, de los hechos. Estas posiciones enunciativas revelan dos actitudes narrativas diferenciadas.

Para la primera condición de enunciación Gérard Genette (1989, p. 299) ha reservado la denominación de *narrador heterodiegético* (“narrador ausen-

te de la historia que cuenta”). Para la segunda, que contempla dos variedades, propone los términos *homodiegético* (“un papel de observador o de testigo”) y *autodiegético* (“el narrador es protagonista de su relato”).

La clasificación anterior es una generalización de actitudes narrativas cuya importancia radica en la elección estética que comportan (presencia y ausencia, cercanía y distanciamiento), y en la variedad de modelos que se pueden generar a partir de la representación verbal de los acontecimientos, como acertadamente examina Oscar Tacca (2000, pp. 114-116) al relacionar estas actitudes con el acto de escritura y contemplar un espectro entre la transparencia del discurso y su opacidad, hasta el carácter autorreflexivo de la narración respecto de la enunciación y el enunciado.

El valor relevante para nuestro trabajo consiste en mostrar la asunción en la actividad narrativa, ejercida siempre desde la palabra, de *distancias* respecto de la enunciación y el objeto del discurso, relaciones éstas que muestran la espacialidad de la narración desde su textualidad. Aún más, una espacialización de consecuencias estéticas y dramáticas considerables. En estos casos el texto despliega sus tendencias espacializadoras mediante distancias creadas por mecanismos textuales que el discurso narrativo aprovecha. Al referirnos a la distancia mediante estos términos, abordamos un efecto de las estrategias de narración que fundan la percepción del discurso como un medio que organiza relaciones, por una parte, de las figuras implicadas en el acto de comunicación, en tanto que las sitúa en un adentro o un afuera respecto del universo de los acontecimientos y, por otra, como un sistema que administra los alcances de proximidad o lejanía del universo representado respecto de la realidad factual.

En *La vida breve* (1950/1979), de Juan Carlos Onetti, el juego con la persona por parte del narrador colabora en la construcción de ciertos efectos vinculados a lo espacial-textual que podemos citar como ejemplos.

Juan María Brausen, extenuado por el fracaso vital (amoroso, laboral, escritural, etc.), crea dos vidas vicarias: la de Díaz Grey, un médico de provincia,

pequeño traficante de morfina; y Arce, hombre cruel convertido en amante de una prostituta. Esta operación arrastra hacia su vida por lo menos dos consecuencias importantes. Con Díaz Grey sostiene la relación del autor con su personaje (mientras escribe un guión cinematográfico), y, posteriormente, cuando ya es incapaz de escribir, la de un demiurgo del cual su creación se independiza hasta llegar a conocer la existencia de su creador, por tanto, su calidad de producto de una inteligencia providente. Con Arce la relación es, si se quiere, más compleja, puesto que éste es un desdoblamiento ejecutado en mismo nivel de realidad de Brausen y acaba en la anulación total y voluntaria de la conciencia del último para permitir la existencia plena del primero. La secuencia final de la novela sitúa a Brausen (ya, definitivamente Arce) en Santa María, provincia imaginada por Brausen para Díaz Grey, y, a Díaz Grey, fuera de Santa María.

A lo largo del relato, cuya narración se asume fundamentalmente desde la homodiegesis (con predominancia de la autodiegesis), observamos al yo enunciator, identificado explícitamente desde el comienzo del relato con Brausen, convirtiéndose a sí mismo en objeto de su discurso. Esta circunstancia sería perfectamente lógica en un enunciado meramente informativo, en el cual un sujeto puede enunciar desde el yo y, a la vez, referirse a sí mismo como objeto del enunciado, utilizando fórmulas que remitan a la primera persona. Pero en la novela que comentamos esta circunstancia pasa a ser un elemento de importancia singular, puesto que esta operación transita gradualmente de su significación en el plano del enunciado, donde Brausen se enuncia como tercera persona, a una escisión, *literal* para el personaje enunciator, en diversos grados de distanciamiento del *sí mismo*. Apuntemos algunas frases reveladoras de esta condición:

- Yo, el puente entre Brausen y Arce, necesitaba estar solo, comprendía que el aislamiento me era imprescindible para volver a nacer, que únicamente a solas, sin voluntad ni impaciencia, podría llegar a ser y a reconocermé. (p. 188)

- (...) iba reservando de un indefinido envilecimiento al Brausen de toda la vida, lo dejaba concluir para salvarlo, me disolvía para permitir el nacimiento de Arce. (p.190)
- Yo, tú, él –ratifiqué– ¿Quién es Brausen? (p.241)
- (...) pensaba en Juan María Brausen, iba uniendo imágenes resbaladizas para reconstruirlo, lo sentía próximo, amable e incomprensible, recordé que lo mismo había sentido de mi padre. (p. 274)

Las apreciaciones del yo sobre su proceso de escisión cabalgan la conciencia enunciativa en grados de distanciamiento que van desde la transición y el puente hacia el objeto del discurso, hasta el establecimiento de este objeto en oposición a la enunciación. Es así como Brausen llega a constituirse en un objeto de la narración (tercera persona) separado del yo enunciativo, quien, paradójicamente, no puede ser otro que Brausen. Se abre una *distancia* imposible, pero representada, entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado que colabora, desde la textualidad, con la ruptura de los límites entre realidad y ficción, tema fundamental de novela, que la convierte en un relato metaficcional.

De manera que, como el análisis anterior muestra, efectos espaciales producidos por la manipulación de la persona de la enunciación pueden ser explotados estéticamente por la representación narrativa. Las consecuencias de tal ejercicio atañen a unidades léxico-gramaticales que tienen a su cargo la ubicación espacio-temporal de las subjetividades implicadas en el acto de enunciación, aunque otras combinaciones de estructuras pueden conducir también al efecto mencionado, como se podrá observar en el párrafo siguiente.

3. Indexicalización y distancia en la narración

Además de las relaciones de persona, la textualización implica el despliegue de relaciones espacio-temporales que permiten la ubicación de los elementos implicados en la enunciación. A este procedimiento

general se le conoce como *indexicalización*. Benveniste (1978) también describió tal especialización de la lengua relacionándola con las formas verbales y los *deícticos*.

Las formas verbales implican una personalización del enunciado en tanto que su influencia se ejerce sobre la paridad con la persona gramatical que incorpora su uso. Esta es una consecuencia obvia cuyo funcionamiento está relacionado con el de la subjetividad que instaura el uso de las personas del enunciado. Sin embargo, ya no tan evidente es el relacionado con el dominio de ciertos verbos (como sospechar, concluir, decir, etc.) cuya actividad implica una extensión de la apropiación del sujeto hablante respecto del enunciado que los sigue (“Incluyendo en mi discurso yo *supongo*, yo *presumo*, implico que adopto determinada actitud ante el enunciado que sigue” (Benveniste, 1978, p. 185)). El uso de ciertos verbos, pues, indica la apropiación del espacio textual ulterior. Es decir, como ocurre también en el caso que explicaremos más adelante, el texto se convierte en escenario de relaciones espaciales sostenidas por procedimientos gramaticales.

En cuanto a los *deícticos*, unidades léxico-gramaticales que adquieren sentido en la enunciación en tanto se especializan en relacionar el enunciado y el acto de enunciación con el espacio, el tiempo y los participantes de la comunicación, Benveniste insiste en la acotación: “De nada sirve definir estos términos (...) por la deixis, como se hace, de no agregarse que la deixis es contemporánea de la instancia de discurso que porta el indicador de persona” (p. 174).

Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (1999, pp. 117-120) confieren a este fenómeno un valor organizador de las referencias hechas por el enunciado respecto de sí mismo y de la situación comunicativa al distinguir cinco tipos: personal, espacial, temporal, social y textual. Respectivamente, las unidades lingüísticas indican las personas del discurso, la relación con el espacio, la relación con el tiempo, las condiciones sociocomunicativas y la organización del texto. Así, una aproximación a tal clasificación, desde el punto de vista del presente trabajo, deriva en la inclusión de ciertos tipos en la categoría espacial. Veamos.

Como ya se formuló en explicación anterior, la deixis personal indica una apropiación de espacio textual, en tanto que la deixis textual convierte al texto en “el espacio y en el tiempo de referencia, donde existe un antes y un después, un arriba y un abajo” (Calsamiglia y Tusón, 1999, p. 120). Nótese la correspondencia con la definición de las autoras de la deixis espacial: “señala los elementos de lugar en relación con el espacio que «crea» el yo como sujeto de la enunciación” (p. 119).

Las correspondencias señaladas son consecuencia del hecho fundamental, destacado desde las reflexiones de Benveniste, de que “El tiempo y el lugar del enunciado se expresan siempre en torno a (...) [la] referencia personal de los comunicantes y a partir del propio acto de comunicación (aquí, ahora)” (Ana María Vigar: 1992, pp. 356, 357). Ello, ligado a la evidencia comprobada de que el español posee un sistema complejo y rico de expresiones locativas (Vigar: 1992, pp. 356, 357). Igualmente, la circunstancia apuntada guía la distinción corriente entre *deixis fórica* o *endofórica*, que remite a elementos verbales del enunciado y la *deixis indicial* o *exofórica*, que remite a elementos implicados en la situación comunicativa.

Las relaciones contempladas en esta última parte así como las referentes al empleo de las personas son susceptibles de manipulación estética y semántica en la representación espacial de las narraciones. Tal es el caso del uso que se hace de este recurso en el cuento “Cachalo” (1965/1989), de Gustavo Díaz Solís.

El cuento relata la historia de un niño que descubre un pez, un corroncho negro, y se obsesiona con él. Lo bautiza con el nombre de Cachalo. Después de varios intentos fallidos, idea arponerlo y consigue darle muerte. La visión del animal muerto lo desencanta y abandona el cadáver en la ribera. Posteriormente vuelve al sitio donde dejó al corroncho, lo contempla unos instantes y lo lanza al río.

El desarrollo narrativo explota las conexiones psicológicas contradictorias del protagonista con el pez: debe matarlo para satisfacer sus necesidades de dominio. Sin embargo, la técnica de narración oblicua utilizada compele al narrador al ejercicio de un dis-

curso que explota la distancia con la conciencia de su personaje, al cual, mediante la interpretación de este procedimiento, el lector llega a identificar con el sujeto que enuncia.

En los momentos culminantes del relato el muchacho improvisa un arpón con una caña y una aguja. Ya provisto del arma, un cambio anímico se opera en él: “contempló entonces el arpón, balanceándolo en la mano. Fascinaba *esta* cosa siniestra” (p. 110, el subrayado es nuestro). Adviértase el uso deíctico del demostrativo. La acción relatada corresponde al tercero implicado en el acto de enunciación, pero el efecto sobre la conciencia del personaje, indicado de esta manera, produce un movimiento contrario: acerca los sentimientos experimentados por un tercero a la conciencia del sujeto que realiza la enunciación. La distancias entre los sujetos implicados es tan mínima (y hay en el relato otros ejemplos de esta naturaleza) que resemantiza toda la historia narrada. El lector comprende que lee una evocación del propio narrador. Tal efecto tiene, sin duda, gran parte de su apoyo en el manejo espacial de la narración a partir de la manipulación de elementos textuales.

El problema de la distancia narrativa que hemos introducido aquí tiene aún otros alcances que se sitúan en la orbita de los modos de reproducción de los discursos en el relato y en las características espaciales de los mundos de ficción. De momento, con base en los relatos analizados, podemos concluir que *las estructuras léxico-gramaticales del enunciado operan como dispositivos que instauran, desde el texto, relaciones espaciales de distancia referidas a la enunciación, al enunciado y a los participantes de la comunicación literaria en la representación, contribuyendo a conformar una dimensión textual de la representación del espacio narrativo.*

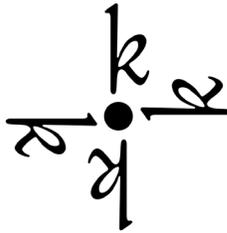
Notas

1 “Como el narrador, el narratario es uno de los elementos de la situación narrativa y se sitúa necesariamente en el mismo nivel diegético; es decir, que a priori no se confunde más con el lector (ni siquiera virtual) de lo que se confunde necesariamente el narrador con el autor.

A narrador intradiegético, narratario intradiegético (...) En cambio, el narrador extradiegético sólo puede dirigirse a un narratario extradiegético, que en ese caso se confunde con el lector virtual y con el cual puede identificarse cada lector real”. (Genette, 1989, p. 313)

2 Ducrot y Todorov (*Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, 1998, p. 292) relacionan esta especie con la de los determinantes (posesivos, demostrativos, adjetivos, etc.). En efecto, la deixis es una categoría problemática para la Lingüística, actualmente en plena investigación. Jakobson denomina a las partículas responsables de la ubicación en el discurso *shifters* (embragues); con anterioridad Bühler les atribuyó funciones que en la actualidad algunos textos conservan. Es frecuente encontrar textos en español que incluyen la deixis dentro de una categoría más general: los marcadores del discurso.

3 Graciela Reyes (1984: 14) propone el término de *deixis intertextual* para referirse a la relación de los textos literarios con el “mundo (discursos sociales no literarios)” y con el “espacio institucional, retórico, de lo que llamamos literatura”.



Referencias Bibliográficas

- Benveniste, Émile (1978). *Problemas de Lingüística General*. Vols. I y II. (Trad. Española). México D. F., México: Siglo XXI Editores.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Cortázar, J. (1951/1994). “Carta a una señorita en París”. En: *Bestiario*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Díaz, G. (1965/1989). “Cachalo”. En: *Ophidia y otras personas*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1998). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. (Trad. Enrique Pezzoni). México, D.F., México: Siglo XXI Editores.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. (Trad. Carlos Manzano). Barcelona, España: Editorial Lumen.
- Joyce, J. (1922/1982). *Ulises*. (Trad. José M^º Valverde). Barcelona, España: Editorial Bruguera.
- Onetti, J. C. (1950/1979). *La vida breve*. Barcelona, España: Editorial Argos Vergara.
- Reyes, G. (1984). *Polifonía textual. La citación en el texto literario*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*. (Trad. Pablo Corona). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Tacca, O. (2000). *Las voces de la novela*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Vigara, A. (1992). *Morfosintaxis del español coloquial: esbozo estilístico*. Madrid, España: Editorial Gredos.